

1. APRENDIZ

2. NUESTRO HIJO ESCRIBE UN DIARIO

Ud. pregunta



1. Aprendiz

En dos ocasiones hemos oído decir que la Escuela sacrifica mucho a los alumnos precisamente por la propia estructura de la Escuela. Que la manera más eficaz de aprender es convertirse en aprendices al lado de un maestro: organero, tallista o profesor.

(Eburne, Zarauz).

Hubo un Maestro llamado "el Maestro de Nazareth" que utilizó el método ideal para el aprendizaje: convivir con los discípulos y enseñarles a vivir con su manera de vivir, y enseñarles a valorar las situaciones que vivían con El escuchando y comprendiendo sus valoraciones.

La estructura escolar no ayuda a este tipo de aprendizaje, pero dentro de la Escuela, los que son maestros

logran una experiencia lo más parecida a la del aprendiz. Pero este tiene más sentido cuando lo que se aprende es a vivir y con la experiencia de vivir, y no tanto cuando se memorizan programas para dar cuenta de ellos.

Se trata de aprender conviviendo. Y de aprender a vivir integrando cada uno de los aprendizajes en la experiencia de la propia vida. La familia tradicio-

nal y tribal lo lograba muy bien. En algunas familias actuales también se produce este fenómeno. En otras va resultando más difícil.

Pero no es sólo cuestión de estructuras. Es, sobre todo, problema de personas que tengan la capacidad y la felicidad de ser maestros de vida con su propia vida y con su convivencia.

2. Nuestro hijo escribe un diario

Y nos tiene perplejos; pero que muy perplejos. Porque siendo tan introvertido y tan fuera de la realidad, su diario es la única tarea respetada, preferida, secreta (radicalmente secreta). Y a nosotros se nos ocurre preguntarte: ¿No le convierte esta tendencia en un candidato a solitario? ¿No debería comunicarnos lo que escribe en vez de ocultarlo con tanta eficacia y exigiendo nuestra distancia? ¿O es que está naciendo un escritor, y los escritores nacen así?

Sería estupendo que nos dieses tu punto de vista. Gracias.

(Ricardo y Flor desde Badajoz).

¿Mi primera reacción? Una gran alegría porque haya alguien que tiene tiempo, preferencia y placer en escribir su diario o lo que sea, porque vosotros le llamáis su diario pero en realidad no sabéis de qué se trata: podría ser desde una copia de los últimos slogans publicitarios, hasta una antología de frases que se le ocurren, o un catálogo de las preguntas a las que no encuentra respuesta...

A veces escriben porque en algunas de las novelas que leen alguien escribe un diario. A veces es porque en el mundo de los adultos él no tiene palabra, pero en su cuaderno privado tiene la posibilidad de su palabra y sin límites ni críticas, ni de los adultos ni siquiera de sí mismo. A veces es una manera de tomar conciencia de su propia persona y de su interacción con las circunstancias concretas de su propia vida.

Es una buena escuela de introspección. Es una buena escuela del manejo de las palabras. Es una buena escuela de selección de los sucesos o de las personas que significan algo en su vida. Es una buena escuela de permitirse elaborar las primeras reacciones y convertirlas en reacciones de segundo o tercer tiempo.

Se trata de un entrenamiento de su inteligencia lingüística y de su inteligencia intrapersonal y una afirmación de su yo naciente.

El invasor de su diario en contra de su voluntad es difícil que tenga perdón. Sólo se aprende a respetar la intimidad cuando te respetan la tuya. Por mucha curiosidad que tengáis nunca forcéis que os lo comunique, y mucho menos fisguéis sus escritos. Por muy justificado que os parezca como educadores de vuestro hijo,

esa invasión de su intimidad nunca está justificada.

Dejad que vuestro hijo confidencie su diario con quien quiera y cuando quiera. Es cierto que la mayor ayuda que puede tener es la de una persona adulta que le ayude a sedimentar, a hacer su pequeña crítica sobre lo que se le ocurre, a dar salida a sus dudas y aporías, a abrirle los cauces de nuevos logros en sus expresiones y en su lenguaje...

Mi consejo: estad contentos de que vuestro hijo escriba. Y estadlo más si algún día le merece la pena compartir algo de lo que escribe con vosotros. Y será para él una fortuna el compartir esa su interioridad con algún adulto que él elija, cuando él lo elija y mientras él lo elija.

Si se trata de un futuro escritor ya os lo dirá el futuro.